



## Oración de Cuaresma

Padre nuestro, que estás en el Cielo,  
durante esta época de arrepentimiento,  
ten misericordia de nosotros.

Con nuestra oración,  
nuestro ayuno y nuestras buenas obras,  
transforma nuestro egoísmo en generosidad.

Abre nuestros corazones a tu Palabra,  
sana nuestras heridas del pecado,  
ayúdanos a hacer el bien en este mundo.  
Que transformemos la obscuridad  
y el dolor en vida y alegría.

Concédenos estas gracias  
por Nuestro Señor Jesucristo.

Amén.

### Lectura del libro de Josué 5, 9a. 10-12

En aquellos días, el Señor dijo a Josué: "Hoy os he despojado del oprobio de Egipto." Los israelitas acamparon en Guilgal y celebraron la Pascua al atardecer del día catorce del mes, en la estepa de Jericó. El día siguiente a la Pascua, ese mismo día, comieron del fruto de la tierra: panes ázimos y espigas fritas. Cuando comenzaron a comer del fruto de la tierra, cesó el maná. Los israelitas ya no tuvieron maná, sino que aquel año comieron de la cosecha de la tierra de Canaán.



### *Gustad y ved qué bueno es el Señor.*

Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloria en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren. R.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor, ensalcemos juntos su nombre. Yo consulté al Señor, y me respondió, me libró de todas mis ansias. R.

Contempladlo, y quedaréis radiantes, vuestro rostro no se avergonzará. Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha y lo salva de sus angustias. R.



## Lectura de la 2ª Carta de San Pablo a los Corintios 5, 17-21

**H**ermanos: El que es de Cristo es una criatura nueva. Lo antiguo ha pasado, lo nuevo ha comenzado. Todo esto viene de Dios, que por medio de Cristo nos reconcilió consigo y nos encargó el ministerio de la reconciliación. Es decir, Dios mismo estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo, sin pedirle cuentas de sus pecados, y a nosotros nos ha confiado la palabra de la reconciliación. Por eso, nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo os exhortara por nuestro medio. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios. Al que no había pecado Dios lo hizo expiación por nuestro pecado, para que nosotros, unidos a él, recibamos la justificación de Dios.

## Evangelio según San Lucas 15, 1-3. 11-32

**E**n aquel tiempo, solían acercarse a Jesús los publicanos y los pecadores a escucharle. Y los fariseos y los escribas murmuraban entre ellos: "Ése acoge a los pecadores y come con ellos." Jesús les dijo esta parábola: "Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: "Padre, dame la parte que me toca de la fortuna." El padre les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, emigró a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. Fue entonces y tanto le insistió a un habitante de aquel país que lo mandó a sus campos a guardar cerdos. Le entraban ganas de llenarse el estómago de las algarrobas que comían los cerdos; y nadie le daba de comer. Recapacitando entonces, se dijo: "Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros." Se puso en camino adonde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió; y, echando a correr, se le echó al cuello y se puso a besarlo. Su hijo le dijo: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo." Pero el padre dijo a sus criados: "Sacad en seguida el mejor traje y vestido; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y matadlo; celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado." Y empezaron el banquete. Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y el baile, y llamando a uno de los mozos, le preguntó qué pasaba. Éste le contestó: "Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha matado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud." Él se indignó y se negaba a entrar; pero su padre salió e intentaba persuadirlo. Y él replicó a su padre: "Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; y cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado." El padre le dijo: "Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo: deberías alegrarte, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado."

## Dan de la Palabra



Hoy leemos la parábola del hijo pródigo. Forma una unidad con la parábola de la oveja perdida y la de la moneda perdida, con un mismo esquema: algo que se pierde, algo que se encuentra, algo que se celebra con gran alegría.

Jesús dirige estas parábolas a los escribas y fariseos, que criticaban su comportamiento con los publicanos y pecadores, con la intención de justificar su proceder desde la misericordia de Dios: Dios hace fiesta como el pastor, como la mujer y como el padre al encontrar al pecador perdido.

En la parábola del hijo pródigo encontramos tres protagonistas: el hijo menor se aleja de la casa del padre y representa a todo pecador que hace mal uso de su condición de hijo y se aparta de la amistad de Dios; a toda persona que reconoce su pecado e inicia un camino de conversión hacia el Padre.

El padre representa a Dios que espera el retorno del hijo perdido no para castigarlo, sino para devolverle su condición de hijo (el anillo, el vestido, las sandalias); un Dios que hace fiesta e invita al banquete de la Eucaristía a todo pecador arrepentido.

El hijo mayor representa a los escribas y fariseos a quienes Jesús dirige la parábola; éste lo ha hecho todo bien, se cree perfecto, no admite al hermano que ha vuelto, y no hace caso de la invitación del padre a unirse a la fiesta y recomponer la hermandad perdida. Nosotros estamos también invitados a participar con alegría en la fiesta del perdón que nace del amor de un Dios que es como el padre de la parábola.

